

## ¡MUJERES SON LAS NUESTRAS.....!

Escribe Roberto Baschetti



Quienes vivieron las tumultuosas y apasionadas movilizaciones de los '70 en todo nuestro ámbito nacional, seguramente recordarán un cantito con que los compañeros gratificaban a las chicas que se sumaban a la marcha encolumnadas detrás de su “Agrupación Evita” de la Rama Femenina. Verlas venir y cantar *¡¡Mujeres son las nuestras, mujeres peronistas, las demás están de muestra!!*, era una misma y espontánea acción.

Pues bien, todos los 8 de marzo se conmemora el “Día Internacional de la Mujer” lo que me parece una excelente ocasión para rendir tributo, homenaje, admiración, a todas esas compañeras que arriesgaron siempre y hasta en muchos casos dieron su vida por la liberación nacional y social de nuestra Patria. Los casos que relato a continuación son sólo algunos, de los miles que pueblan para siempre nuestra memoria colectiva.

En el barrio de San Cristóbal, actualmente, una plazoleta lleva el nombre de *Angela María Aieta de Gullo*, una mujer nacida el 7 de marzo de 1921, en

Italia. Era la mamá de Juan Carlos, el “Canca”, líder de la Regional I de Juventud Peronista, encarcelado en 1975 durante el gobierno de Isabel y de Jorge Salvador, militante peronista montonero secuestrado-desaparecido durante la contraofensiva de 1979, que buscaba el deterioro y la caída de la dictadura militar. La incansable labor de ésta ama de casa, en la resistencia y en la defensa de los derechos humanos hizo que el 5 de agosto de 1976 en un operativo conjunto de las FF.AA. fuera cortada la calle Cachimayo a la altura del 1.900 y se tomara por asalto la casa del N° 1.940, por el frente, por los techos, por atrás. Se la llevaron a la ESMA. Ella presiente que va a morir y hace un pacto con sus circunstanciales compañeros de infortunio: quien salga con vida de ese infierno tiene que denunciar lo padecido para que nunca más se olvide el horror. Doña Angela sigue desaparecida, pero la ESMA desde marzo de 2004 será un museo de la memoria. Su mandato se hizo realidad.

**Vicky Daleo** sobreviviente de la ESMA, siempre cuenta que cuando llegó a ese centro de torturas se cruzo con **Esther Norma Arrostito**, un “bronce”, una de las fundadoras de la organización Montoneros que los marinos tenían secuestrada y mostraban como un trofeo a sus cómplices, pese a aseverar públicamente que había muerto antes en un enfrentamiento. Ella caminaba pausadamente, lento, es que tenía los tobillos prensados por grilletes que nunca le sacaron hasta su muerte. Mantuvo una conducta ejemplar frente a los interrogatorios y torturas. Sabedora de su destino final, hizo pública su intención de morir fusilada, pero estos cobardes solamente se animaron a inyectarla una noche y apareció muerta al otro día. ¡Ah...! Casi olvido lo principal, cuando se cruzaron Vicky y Norma, esta última la abrazó y le dijo al oído: “*Yo todavía no me rendí...*”.



Había una chiquita que tenía tan solo 13 años de vida, cuando la intensa militancia de sus viejos la llevó luego del golpe del '76 a vivir en el exilio. **Verónica María Cabilla** fue creciendo rodeada de un mundo de compatriotas que lejos de su país de origen bregaban por dar lucha a la dictadura de todas las formas posibles. En ese contexto fue creciendo y sus 16 años coincidieron con la contraofensiva preparada por Montoneros. Luego de las tenaces resistencias de sus padres, amigos, dirigentes y allegados, pudo imponer su férrea y granítica voluntad de que la aceptaran para ser una combatiente más. Es que siempre se había rebelado contra la injusticia y la explotación que sufría nuestro pueblo. La generosidad de sus sentimientos la llevó a tomar partido y a volver a la Argentina para dar pelea. Fue secuestrada-desaparecida por los esbirros del general Nicolaidis en febrero de 1980. En cualquier otro país sería considerada una heroína nacional; en éste, recién estamos bregando para que su valentía y decisión no queden sepultadas en el olvido.

Corre el 25 de abril de 1976. Hay una militante peronista y montonera, doctora en leyes, que se llama **Graciela María de los Milagros Doldán**. Compañera –hasta la muerte de éste- de un histórico de la organización: “El Negro” José Sabino Navarro. La recluyen en Córdoba, en el campo de concentración “La Perla”. Graciela Geuna, compañera de martirio y sobreviviente, relató en 1985 ante el juez León Arslanián, que Graciela María de los Milagros, cuando la fueron a buscar para matarla, se fue tranquila, la cabeza erguida, haciendo la “V” de la victoria a sus compañeros de celda. Pidió que la fusilen sin venda, sin mordaza, sin maniatar; que ella no se iba a escapar, pero que quería morir viendo el sol y el cielo. También pidió el último cigarrillo. Al mayor del ejército que dirigía el fusilamiento le pidió despedirse de él, la dio la mano, un abrazo y le dijo: *Sos el último ser humano que voy a ver antes de morir y aunque vos no lo sepas sos un ser humano y para mí es importante, porque me estoy despidiendo de la humanidad*. El mayor volvió al Destacamento 141 llorando y no quiso participar nunca más de un fusilamiento clandestino. Evidentemente esta compañera le había ganado la última batalla, solamente con su grandeza.

Este caso saltó a la primera plana de los diarios en agosto de 2000, con motivo de la cobarde huída desde Roma del mayor del ejército Jorge Olivera, abogado para ese entonces, nada menos, que de Suárez Mason y Massera. Francia había pedido su captura internacional por la desaparición el 15-10-76 de una chica de origen francés. ¿Quién era ella? Era una belleza de ojos claros que había nacido en 1952 en Misiones (mantenía la doble ciudadanía) y se llamaba **Marianne Erize**. Modelo profesional (un concurso en la revista “Siete Días”

inclusive la eligió “princesa”), sus fotos podían encontrarse en las revistas frívolas de principios de los '70 publicitando cigarrillos. Tenía un porvenir asegurado, trabajo nunca faltaba y con el tiempo, seguramente algún marido acaudalado aparecería. Pero en esta niña, como en tantas otras de esa generación, algo, en su mente, realizó un “click”, y comenzó a darse cuenta que nadie puede realizarse en un país que no se realiza y dejó todo para comenzar a militar en la Juventud Peronista de las Regionales y luego en Montoneros. Pese al golpe militar, siguió resistiendo la entrega de nuestro país y perseguida por su obra anterior en la organización política y social de la Zona 31 de la Villa de Retiro, fue a militar clandestinamente a la ciudad de San Juan. Al momento de su desaparición con 24 años, trabajaba en los olivares juntando aceitunas y daba clases de francés y matemáticas en un barrio obrero. Su amiga, Margarita Camus, nieta del ex gobernador Eloy Próspero Camus, cuenta que el mayor Jorge Olivera y el coronel Eduardo Cardozo –por esa época jóvenes oficiales, con grados menores- “*se jactaban ante la tropa de haber violado a la francesa*”. Otro sobreviviente del genocidio (Rogelio Roldán) recuerda al por entonces teniente primero Olivera “*como uno de los que más activamente participaban en la tortura, estaba siempre con un rosario*”.

**María Claudia Falcone** tenía 16 años. Estudiaba en el bachillerato de Bellas Artes de La Plata y militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (U.E.S.). El 16 de septiembre fue secuestrada junto con otros seis militantes juveniles, en lo que la historia ya recuerda como “La Noche de los Lápices”. Actualmente un colegio de Capital Federal lleva su nombre, elegido por los propios alumnos de ese establecimiento educativo. Su hermano Jorge, el poeta, mi amigo, escribió sobre ella: “*Hermanita siempre piba ya no hay quien me de consejos y hace tanto que te espero / ¿Qué periodista amarillo, vendido abogado o momificado juez levantará –quién sabe- tu inimaginable y perforado cráneo sin ver tras el agujero todo lo que fuiste?*”.

Existió una muchacha que había nacido en Buenos Aires en un hogar acomodado. Siempre alegre, optimista, con sus ojos azules desmesuradamente abiertos, pasó por la vida haciendo el bien y tratando de solucionar los problemas de los demás. Así era **Diana Beatriz Fidelman**, militante montonera. Estaba detenida en la Unidad Penitenciaria N° 1 de Córdoba, donde sufrió torturas terribles por su doble condición de peronista montonera y judía. Resistió con entereza y dignidad. El 17-5-76 fue sacada de la cárcel para matarla, inventando un intento de fuga fallido. Un testigo ocasional relató que cuando sus victimarios la bajaron de un vehículo conjuntamente con otros

presos políticos para fusilarla, una voz gutural desde la oscuridad ordenó que corrieran. Pero Diana no corrió; se plantó, se volvió y le dijo: “*No seas cobarde. Matáme de frente, hijo de puta*”. Las balas perforaron su cuerpo, pero también en ese gesto último grabaron, que duda cabe, su paso eterno a la posteridad.

La “Conejo” tenía ojos negros oscuros lo que la hacía aún más atractiva. Alegre, chistosa, de expresión vivaz. Chica sencilla, de barrio, trabajaba en una zapatería, tenía 19 años y un embarazo de 7 meses al momento de su secuestro. Militaba en la J.P. desde el secundario cuando unas amigas la sumaron a la Unidad Básica “La Patria Grande”, ubicada en México y San José, en el barrio porteño de Montserrat. Los compañeros más grandes las llamaban a todas ellas, bulliciosas y alegres, transparentes y decididas: “*las pollitas*”. Muy presumiblemente sus restos están enterrados en un cuartel del Uruguay. Su padre político, el poeta Juan Gelman los sigue buscando denodadamente. Se llamaba **María Claudia García Iruretagoyena**. Para alegría de nosotros, su hija María Macarena ya fue recuperada.

La primer mujer argentina caída en combate en su patria fue **Raquel Liliana Gelin** a la edad de 21 años. Era militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (F.A.R.) y como integrante de las mismas, formó parte del comando que, el 29-12-70 copa un banco cordobés en busca de sustento económico. En la retirada es herida de muerte. El poeta Francisco Urondo dirá sobre ella: “*...murió valientemente una chica de 20 años: hijita mía, palomita tremenda, duérmase mi niña, duérmase mi son, que ya nadie la va a molestar. El Cuco será derrotado...*”. Menos de tres años después las FF.AA. eran desalojadas del gobierno por la ofensiva popular.

Había una maestra que era muy especial en la escuela “San José Obrero” en Villa el Libertador, Córdoba. Se ocupaba también de las tareas de alfabetización de la parroquia ya que era catequista. Participó en las movilizaciones de las Comunidades Cristianas de Córdoba en 1972 y en las luchas vecinales que en 1974 lograron llevar el agua potable a ese populoso barrio del sur de la ciudad mediterránea. De familia peronista se enroló en la J.P. y trabajó siempre en el barrio, en la secretaría del centro materno infantil “Evita” y luego de la traición al mandato popular, **Marta Juana González de Baronetto** se sumó al Partido Peronista Auténtico, lo que le valió en agosto de 1975 ser encarcelada. De ahí la sacaron ya con dos hijos (uno de ocho meses, otro recién nacido) hacia la muerte. Fue asesinada el 11-10-76 a pocas cuadras de la Penitenciaría. Un ex alumno de ella, Raúl Barreto, la recordó de la mejor

manera: “*Detrás de ese guardapolvo blanco estaba nuestra compinche, que nos enseñó que por sobre todas las cosas, estaba la humildad, el respeto al prójimo y la amistad. Fue la única maestra que pudimos tutear. Te podés imaginar con 10 años, como nos sentíamos. ¡Así era lindo ir al colegio!*”.

Me remonto a Semana Santa de 1977. Hay una casa en el cruce de las calles Nueva York y Nazca que es sitiada por las fuerzas militares conjuntas que tiran con fusiles automáticos y pistolas 9 mm, hasta cañonazos lanzan y ametrallan desde las alturas con un helicóptero. Ya van más de dos horas de bombardeo y la resistencia desde el interior del lugar no cesa. ¿Es que los que resisten son veteranos cuadros guerrilleros? ¿O quizá han tenido entrenamiento militar en Cuba ó Palestina? No, la realidad es mucho más simple. Los que se defienden y están decididos a no entregarse con vida son **Eduardo Testa** (Emilio) jefe de la U.E.S., su esposa, **Norma Adriana Nakasama** (Negrita) y **Adriana Gatti Casal** (La Colorada), esta última de nacionalidad uruguaya. Eduardo tiene 20 años, Norma 19 y un embarazo de ocho meses y Adriana 17 y también un embarazo de siete meses. Emilio cae en combate, Norma se lanza sobre los represores con una granada que logra activar y deja a tres de ellos fuera de combate a costo de su propia vida. Adriana es secuestrada y luego desaparecida. Es un triunfo pírrico de las fuerzas armadas que las llevan una vez más, inexorablemente, al descrédito y la vergüenza actual.

Las hermanas **Lesgart** –montoneras- son parte de la historia de nuestro pueblo. **Susana Graciela**, apodada cariñosamente “La Gorda” es una de las masacradas en Trelew, el 22-8-72 en la base Naval Almirante Zar. Nacida en Córdoba, se radica en Tucumán donde ejerce su profesión y comparte la dura vida de los cañeros de la zafra, hasta su detención. Al momento de morir contaba con 22 años. Su hermana **Adriana**, también cordobesa, es secuestrada-desaparecida, siendo la primer secretaria de la Rama Femenina del Consejo Superior del M.P.M. Eso fue en septiembre de 1979 cuando estaba abocada a tareas de solidaridad y denuncia en Derechos Humanos ante la visita de inspección de la O.E.A. a Buenos Aires. Como muchos jóvenes dejó de lado un futuro promisorio (licenciada en ciencias de la educación, medalla de oro en la facultad, docente en la universidad) para enfrentar a la dictadura militar.

Podría seguir nombrando como dije innumerables casos, no alcanzaría toda la revista para relatarlos. Podría hablar de **Elsa Rabinovich** de 65 años de edad al momento de su secuestro en la ESMA, esposa de ese ser maravilloso que es el

Goyo Levenson; encapuchada y para agrandar su sufrimiento con grilletes en los pies al que le habían incorporado una bala de cañon de 25 kg. de peso. Y ella que adelgazaba día a día porque no podía comer ya que había perdido su prótesis dental defendiéndose en su secuestro, para que no le robaran su nietito. Fue tirada al Río de la Plata desde un avión de la Armada ya muy débil y por ratos deliraba recordando a sus dos hijos muertos.

Debería recordar también a **María Angélica Sabelli**, profesora de matemática y latín, asesinada en Trelew en el '72, a la que sus compañeros debido a la puntería precisa e infalible que tenía habían apodado "Pepita la pistolera". De ella dijo el poeta Vicente Zito Lema: "*Señor ella tenía 20 años el pelo largo y alguna vez había escrito en las paredes: ¡PERON VUELVE! como quien dice vuelve la alegría...*".

Mencionar a las heroicas hermanas **Laura Cristina** y **María Josefina Mujica** –montoneras- caídas en combate en los años '76 y '77 respectivamente; la segunda luego de poner a resguardo a su bebé en una casa vecina.

No olvidar tampoco a la marplatense **María Inés Raverta**, también de la "orga"; "chupada" en Lima, Perú en 1980 cuando denunciaba a la junta militar genocida. Y si, son miles las compañeras.....

Como dijo el chileno Luis Sepúlveda en partes de su largo poema:



**Las mujeres de mi generación**

**nos enseñaron que la vida no se ofrece a sorbos compañeros,  
sino de golpe y hasta el fondo de las consecuencias.  
Fueron estudiantes, mineras, sindicalistas, obreras,  
artesanas, actrices, guerrilleras, hasta madres y parejas  
en los ratos libres de la Resistencia.**

**Las mujeres de mi generación son como un puño cerrado  
que resguarda con violencia la ternura del mundo.**

**Las mujeres de mi generación no gritan  
porque ellas derrotaron el silencio.**